

“LAS AMIGAS DAN FATIGAS”

Una aproximación a las relaciones de amistad entre mujeres

Autora: **Montserrat González García**

Profesora tutora: Caroline Wilson

Fecha de presentación: 3 de septiembre de 2014

Máster en Estudios de la Diferencia sexual 2012-2014

DUODA. Recerca de Dones. Universidad de Barcelona

"Soy mujer.

*Y un entrañable calor me abriga
cuando el mundo me golpea.*

*Es el calor de las otras mujeres,
de aquellas que no conocí,
pero que forjaron un suelo común,
de aquellas que amé aunque no me amaron,
de aquellas que hicieron de la vida
este rincón sensible, luchador,
de piel suave y tierno corazón guerrero."*

Alejandra Pizarnik

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. PRESENTACIÓN DEL TEMA	2
2.1. Objetivos y justificación	2
2.2. Aspectos metodológicos	3
3. LAS VOCES DE LA EXPERIENCIA: EN PRIMERA PERSONA	5
3.1. La existencia y la visibilización de la amistad entre mujeres	5
3.2. ¿En qué consiste la amistad entre mujeres? Su significación y aportaciones	7
3.3. Lo que no se nombra o no sabemos cómo nombrar	11
3.4. La dimensión fundamental de la confianza	13
3.5. ¿De qué habla la empatía?	14
3.6. El conflicto: cómo se expresa y cómo se resuelve o no se resuelve	15
3.7. Explorando nuestro paisaje interior: considerando los sentimientos negativos	19
3.8. Redes: tejiendo, entremezclando	20
3.9. La amistad con una misma	22
4. CONCLUSIONES	23
5. BIBLIOGRAFÍA	25

ANEXO

1. INTRODUCCIÓN

La frase que titula el presente trabajo, *Las amigas dan fatigas*, es una expresión con la que mis hermanas y yo hemos crecido. Mi madre nos la repetía en cuanto alguna amiga nuestra empezaba a tomar presencia en nuestra casa; y aún la escuchamos. Nos prevenía y alertaba del poco bien que podían hacernos las amigas. Ella quería proteger nuestra existencia femenina, controlarla porque no se fiaba de lo que otras pudieran hacernos y evitarnos así la decepción en la que podíamos caer o el dolor que podían causarnos. Así fui caminando, con la sombra de la desconfianza acechando, protegiéndome de las envidias, los celos, las rabias, las competencias... Pero resulta que, en mi vida adulta, mi experiencia me ha ido hablando de otra cosa; descubro que con mis amigas conecto fácil e íntimamente, que deseo charlar y compartir con ellas y que disfruto de su compañía.

Recuerdo haber leído algo de Pedro Casaldáliga, poeta y teólogo de la liberación, que decía: *Y cuando me pregunten si he querido, si he amado, yo abriré mi corazón lleno de nombres*. En el mío, hay muchos nombres femeninos. Mujeres que fueron y son referencias en mi vida; mujeres amigas con las que aprendo a vivir con sensibilidad, con disponibilidad para el cuidado y para la práctica diaria de valorar el amor sobre todo lo demás.

Así, con mi experiencia sobre la mesa y con la de tantas otras mujeres que nos van a ir hablando, pretendo con este trabajo explorar y otorgar, en su caso y una vez analizadas las luces y las sombras del tema, un reconocimiento académico al gran valor de la amistad entre mujeres.

2. PRESENTACIÓN DEL TEMA

La hipótesis que da inicio a este trabajo es que las amistades entre mujeres encierran mucho más que la miseria que el patriarcado nos ha transmitido, una miseria basada en ideas tradicionales respecto a los celos, a la envidia, y a las rivalidades entre nosotras. Pretendo mostrar cómo las mujeres nos enriquecemos mutuamente, trayendo a la luz la naturaleza de las relaciones entre amigas y poniendo el énfasis en todo lo positivo que creamos entre nosotras, sin dejar de lado las dificultades que surgen en estas relaciones. Para ello, incorporo mi experiencia como mujer, así como la de otras tantas mujeres.

2.1. Objetivos y justificación

El objetivo principal de este proyecto es el de explorar las relaciones de amistad entre las mujeres, con una mirada revalorizadora que nos permita entender la fuerza que existe en este tipo de relaciones y que, a su vez, las libere de los lugares comunes transmitidos en el contexto patriarcal.

Voy a tratar el tema de la amistad desde la perspectiva de la diferencia sexual. El hecho de vivir en un cuerpo de hombre o de mujer implica diferencias reconocibles que nos afectan subjetiva, biológica y culturalmente. La diferencia sexual hace referencia al sentido y significado que cada cual le otorga al hecho de ser hombre o mujer, diferencia que debe hacerse visible y expresarse teniendo significación en todos los ámbitos de la vida.

Considerar la amistad entre mujeres desde la diferencia sexual que supone ser mujer, desde la experiencia en/con/de la amistad dentro de un cuerpo y un pensamiento sexuado de mujer nos va a permitir valorar la riqueza que aporta al mundo la diferencia femenina libre, porque, como sostiene la filósofa feminista Luce Irigaray, *la vida es sexuada y la neutralización de los géneros es un riesgo de muerte individual y colectiva* (Irigaray, 92: 37).

Milagros Rivera apunta que la propia palabra amistad ya es un ejemplo de la sexuación de la experiencia humana, y lo explica con las siguientes palabras: *amistad deriva de amare, amor. El amor y sus derivados son más propios de la experiencia humana femenina como muestra el hecho de que las mujeres seamos lectoras infatigables de novelas románticas, revistas del corazón y de textos de mística unitiva de todos los tiempos, y como muestra sobre todo la experiencia amorosa que la madre anida en cada criatura humana, sea mujer u hombre, que la conserva mientras vive y que le lleva a no dejar de esperar amor que repita en lo posible la experiencia primerísima que le humanizó cuando aprendió de su madre a hablar en una relación íntima placentera* (Rivera, 2011).

Por tanto, voy a recuperar los fundamentos cultivados por el feminismo de la diferencia, tales como el valor de la palabra, la práctica del partir de sí, la relación y la autoridad, de manera que me permitan interpretar la amistad dentro del contexto de la vida, es decir, en vinculación con lo simbólico, que es *el caudal de sentido que va aportando a cada cultura cada criatura humana viva, partiendo de sí, partiendo de su experiencia y yendo hacia lo otro* (Rivera, 2005: 32).

2.2. Aspectos metodológicos

A través de la presente investigación trataré de estudiar los aspectos positivos que entrañan las relaciones de amistad entre mujeres y que a veces quedan sepultados. Para explorar el tema me he valido de las reflexiones, palabras, ideas o lemas que 30 mujeres me han proporcionado. He intentado rastrear sus experiencias mediante un cuestionario de 17 preguntas que adjunto en el anexo final.

No se trata de una muestra representativa ya que el objetivo no es ofrecer un análisis estadístico ni extrapolar los resultados a todas las mujeres.

En cuanto a la variable del nivel sociocultural, quiero señalar que la mayoría de las mujeres son personas con estudios superiores. Su estado civil es diverso –solteras, casadas, separadas- y de edades comprendidas entre 20 y 70 años.

He pasado la mayor parte de las entrevistas por internet dadas las limitaciones de tiempo y disponibilidad existentes para la realización de este proyecto.

3. LAS VOCES DE LA EXPERIENCIA: EN PRIMERA PERSONA

Con la presunción de ver más lejos y más, seguramente con ojos de topo fijos en la experiencia.

Diana Sartori

(Sartori en Diótima, 2002: 107)

Preguntarse por el significado de la amistad y de cómo las mujeres la vivimos y el sentido que tiene para nosotras, implica poner en escena el valor simbólico de la amistad, con la pretensión de *Traer el mundo al mundo*, como tan lúcidamente titulan su libro la comunidad filosófica femenina de Diótima. Y lo vamos a hacer con la práctica del partir de sí, articulando la singularidad en el intercambio, porque como afirma Chiara Zamboni, miembro de la comunidad, *El pensamiento surge de la singularidad de una experiencia que le ha sido donada* (Diótima, 2002: 22).

3.1. La existencia y la visibilización de la amistad entre mujeres

La amistad que mantenemos con otras mujeres constituye una parte esencial y crucial en nuestras vidas. En ningún lugar dentro de la literatura (quizás exceptuando algunos pocos escritos feministas) asoma la discusión y la observación de la importancia de la amistad femenina. Parece que la literatura sobre el tema no concede el reconocimiento que le corresponde a este hecho.

Las amigas no se dan como existentes en el patriarcado. Resulta ser una relación, en gran medida, invisibilizada. Las mujeres están presentes en la medida que pertenecen a una familia, como esposas, como madres, como hijas... como parejas heterosexuales y, en algunos escritos feministas recientes, como parejas lesbianas. La amistad con otras mujeres pasa bastante desapercibida, se relega a una segunda categoría y, cuando

aparece, se presenta como peligrosa, con un tono malvado en el que se priorizan los sentimientos humanos negativos.

A pesar de ello, es una experiencia común y universal el hecho de que las mujeres concebimos la vida en relación. *El invento femenino*, como lo denominan las miembros de la Librería de Mujeres de Milán, *es la relación que no tiene un fin fuera de sí y que se hace lugar simbólico de la existencia humana por sí misma* (Librería de Milán, 1996: 35). Pienso que se trata de la práctica de la relación no instrumental, la relación sin más, por el gusto de estar ahí, una cualidad específica femenina. Milagros Rivera nos dice que la manifestación primera de la relación no instrumental *la proporciona el propio cuerpo de mujer, que es un cuerpo con capacidad de ser dos. Se trata de una capacidad recibida por azar pero necesariamente, es decir, independiente de lo social, una capacidad que ni excluye ni incluye la maternidad: pero está ahí, disponible para que la lengua que hablamos la signifique en el tiempo* (Rivera, 2011).

Audre Lorde confirma que *para las mujeres la necesidad y el deseo de apoyarse no son patológicos sino redentores, y hay que partir de este conocimiento para redescubrir nuestro auténtico poder. Esta conexión real es la que despierta miedos en el mundo patriarcal.* (Lorde, 2003: 116). Sus palabras me ayudan a entender algo que me ha llamado mucho la atención: lo poco descritas que están las relaciones de amistad a pesar de la importancia que comportan para nosotras y para el mundo, tal y como nos lo han transmitido las mujeres entrevistadas en este estudio.

Todas ellas se refieren a un número determinado de amigas. En algunos casos, *pocas pero buenas* y que ocupan un lugar *superespecial*, fundamental e imprescindible en sus vidas. Consideran que sus amigas están en los primeros sitios, en el sentido de ocupar un lugar central y necesario. *Son mis hermanas elegidas, mis compañeras de vida* como dice CO; *son claves, sin ellas no sería quien soy*, comenta CM; *son mi familia afectiva*, afirma FS. *Mis amigas son mi nido*, declara MT.

3.2. ¿En qué consiste la amistad entre mujeres? Su significación y aportaciones.

*Verla es un Cuadro-
Oírla una melodía-
Conocerla una Intemperancia-
Tan inocente como Junio-
No conocerla- una Aflicción-
Tenerla por Amiga-
Un calor tan cercano como si el Sol-
Brillara en tu mano-*

Emily Dickinson

(Mañeru, 2002: 83)

Como muestran las palabras de estas mujeres, las amigas son una parte muy significativa en sus vidas. La intimidad que encontramos en otra mujer nos resulta profundamente constructiva y reconfortante y nos reafirma en lo valiosas e insustituibles que son las amigas.

Nuestras entrevistadas coinciden en reconocer la amistad como un espacio fértil y nutritivo. *Es un medio amigo para mejorar como persona y trabajar para minimizar los defectos, las espinas*, comenta MP. Entienden la amistad como un lugar de compartir, lo cual nos hace plantearnos algunas preguntas: ¿Cómo relacionarse sin compartir? ¿Qué es lo que compartimos las amigas? Las entrevistadas responden que lo compartido ocupa el día a día en toda su amplitud -desde lo externo a lo interno-. Las respuestas recogidas se refieren sobre todo a:

- Vida cotidiana: ocio (cines, viajes, comidas, deporte, juegos, cervezas, paseos, compras), charlas, espacios lúdicos-festivos (celebraciones, bailes), dolores, amor, cariño, cuidados, risas.

- Vida interior: sueños, proyectos, intercambios, reflexiones, dudas, descubrimientos, confidencias, aprendizajes vitales, valores, maneras de ver el mundo, sentimientos, apoyo, consejos, sufrimientos, frustraciones, responsabilidades, lloros, preocupaciones, búsquedas, insatisfacciones vitales, miedos, misterios de la vida.
- Intereses intelectuales, profesionales, personales (cursos, libros, trabajo). Pasiones y dificultades, motivaciones.
- Inquietudes político-sociales.
- Intereses artísticos (poesía, arte, literatura, teatro).
- Educación de hijos/as y nietos/as. Relaciones de pareja (algunas).

Y yo quisiera añadir también algo importantísimo que compartimos con las amigas: el contacto, las caricias, los abrazos, esa relación corporal tan específicamente femenina de la que tan poco se habla. Compartimos la verdad. *El placer de compartir*, tal como nos relata MT, *es el placer de vivir*.

En cuanto a la pregunta sobre qué les aporta la amistad, todas resaltan que les hace sentir bien y que les aporta cosas importantes. Para las mujeres entrevistadas ésta representa un lugar de:

- No exigencia, donde poder ser una misma.
- De silencio, de estar sin más.
- No juicio, muchas veces (aunque las relaciones de amistad no estén libres de juicio).
- De estímulo para el avance, para la reflexión.
- De aprendizaje.
- De tranquilidad.
- De cariño: *Me siento acariciada, cuando estoy con mis amigas*, dice MP.
- De expresión, de escuchar y ser escuchada.
- De tolerancia.
- De comprensión.

- De risas.
- De reconocimiento.
- De acompañamiento.
- De apoyo -en los buenos y en los malos momentos-.
- De amor, de vida, de reconocimiento.
- De explorar a decirse lo indecible.
- De mostrar lo que realmente siento.

Las mujeres se sienten con sus amigas fortalecidas, más seguras, escuchadas, liberadas, apoyadas, humanas, reconocidas, queridas, en paz, comprendidas, preocupadas, descargadas y también a veces doloridas y vulnerables. Como expresa CM, *Son la felicidad clandestina. La vida es más fácil de llevar con ellas a mi lado*, dice AP. *Las amigas me dan más vida, más alegría a lo que está pasando. Me activan, estoy más contenta y me siento más segura*, responde PB. Coincido con MG cuando nos dice que *una mujer sin amigas es una mujer sola*.

Parece que vivir el amor cotidiano, hablar, divertirnos, compartir intereses y proyectos es, en suma, crear. Nos escuchamos, nos cuidamos, nos apoyamos, nos queremos, nos ponemos límites si es necesario... Y también conflictuamos. Las mujeres vivimos la amistad en el orden simbólico de la madre, *un orden simbólico que, a diferencia del orden patriarcal, no se sustenta en el poder de coerción y en el ejercicio de la violencia, sino en la práctica de la relación amorosa que vertebra la obra de la civilización* (Cabré, 1997: 149).

El concepto de orden materno fue acuñado por la pensadora italiana Luisa Muraro y las miembros de Diótima. Su significado tiene el núcleo en la relación originaria con la madre, en aquella en la que brillan los atributos de la potencia y de la obra de la madre; la capacidad nutriente, la de mostrar empatía por las demás, la de ayudar...en definitiva, el amor. Milagros Rivera lo define con las siguientes palabras: *el orden simbólico de la madre es la lengua materna, con la que aprendemos el mundo y el sentido de la autoridad* (Rivera, 2001: 99). El orden simbólico de la madre nos abre un nuevo caudal

de sentido que está regido por la ley de la madre, la del amor. Por eso, hablar de amistad es para nosotras algo sagrado que trasciende la vida de la persona.

La experiencia transmitida por nuestras entrevistadas nos lleva a algunas de las figuras nacidas de la teorización de la práctica de la diferencia femenina: la autoridad femenina y el *affidamento*, prácticas sociales de intercambio capaces de dar fuerza a las mujeres. Recordemos que la palabra autoridad proviene del latín, del verbo *augere* que significa hacer crecer, dar fuerza, desarrollar.

La capacidad de la autoridad femenina de estructurar las relaciones, fue teorizada por las integrantes de la Librería de Mujeres de Milán. La relación de autoridad es un espacio de relación amorosa y de medida nacido del deseo y de la necesidad de cada una, y de la confianza mutua. Las mujeres de la Librería de Milán insisten en recordarnos que la autoridad es una cualidad simbólica de las relaciones, es una figura de intercambio. Lia Cigarini afirma que ninguna mujer es autoridad, sino que es la relación, las propias estructuras mediadoras las que constituyen la autoridad femenina (Cigarini, 1994). La autoridad femenina no se encarna, circula en la relación y está abierta a todas y a todos.

Compartimos la idea de que entre nosotras se dan las relaciones de semejanza, de *affidamento*, tal y como la han nombrado las mujeres de la Librería de Mujeres de Milán, y que Lia Cigarini define como *el vínculo que se establece cuando una mujer prefiere a una semejante para enfrentarse con la realidad dada* (Cigarini, 1996: 130). La relación de *affidamento*, nos explica Milagros Rivera, *es una relación política privilegiada entre dos mujeres que no se definen como iguales en términos de sororidad sino como diversas y dispares. Se entabla para dar vida al deseo de una de ellas de existencia y de intervención concreta en el mundo* (Rivera, 2001: 45).

A las mujeres con las que compartimos una relación de *affidamento*, les estamos reconociendo autoridad. *Deposito en ellas*, nos dice Milagros Rivera, *confianza para crecer y para reconocer (...). La autoridad femenina consiste, pues, en reconocer a*

otra u otras mujeres como medida del mundo, como mediadoras de lo real (Rivera, 2003: 202).

Según nuestras entrevistadas, el encuentro con el deseo y el placer propio esta mediado por la amistad. Las amigas son las guías, el mapa en el mundo, la medida. Como dice PB, *me dicen donde estoy y me otorgan libertad para seguir andando*.

En definitiva, la amistad supone para las mujeres un lugar de libertad, de libertad en relación, que es la libertad femenina. Hablar de libertad femenina es nombrar la sexuación de la libertad que no es neutra sino sexuada, tal y como la definió la jurista italiana Lia Cigarini, de la Librería de Mujeres de Milán. Ella plantea que *en nuestra cultura occidental hay dos modalidades de libertad. La libertad individualista, que es la propia del hombre moderno y contemporáneo -sin excluir a mujeres-, un hombre que, con sus derechos individuales, se defiende y actúa en la sociedad, y hay también la que ella ha llamado la libertad femenina, también ésta no excluyente. La libertad femenina es -ha escrito Lia Cigarini- libertad relacional, libertad que encuentra en otra, vínculo de cambio y medida. La libertad femenina es, por tanto, libertad con* (Rivera, 2010: 271-272).

Junto con nuestras amigas, las mujeres conseguimos abrir un espacio en el que la decibilidad de la experiencia y el deseo toman presencia; en definitiva, un lugar en el que circula la libertad.

3.3. Lo que no se nombra o no sabemos cómo nombrar

*Te alejas de los nombres
que hilan el silencio de las cosas*

Alejandra Pizarnik

(Pizarnik, 1994: 82)

He observado también en las entrevistas que muchas mujeres temen hablar de algunos temas con sus amigas. Uno de los que más se repite en las respuestas es el de la vida sexual. En este sentido, nos comenta MJ, *ese es un aspecto muy íntimo y que me confronta también con mis miedos y mis prejuicios; la satisfacción, insatisfacción, las relaciones homosexuales o heterosexuales, son temas que han sido poco compartidos y las confidencias nunca llegaban hasta ahí, aunque sí se compartían impresiones en forma de chanza, chiste, estribillo del cancionero o escena de película compartida*, dice CM.

Respecto a esta cuestión, me hago eco de las ideas de la psicóloga María Jesús Cerviño, quien opina que eso de lo que no se habla -el sexo- es un tema para el cual las mujeres no encontramos las palabras con las que expresarnos en el lenguaje cotidiano. Ella nos explica que *El lenguaje con el que solemos contar no permite una comunicación clara y fluida; es posible que conozcamos como propia o por lo que nos han contado la experiencia de no saber cómo nombrar el propio cuerpo, ni el del otro sexo, de no saber hablar acerca de los deseos, los cambios, la disposición de dar y recibir, de no saber como preguntar o cómo sugerir. El lenguaje que se utiliza habitualmente para hablar de sexo es excesivamente reduccionista y no habla de la sexualidad individual de cada una sino de una única forma de vivir la sexualidad. Y como dice Milagros Rivera, cuando algo vivo no encuentra sentido en la cultura en la cual vive, cuando algo vivo no es expresado libremente en la lengua común, cuando no hace, por tanto, orden simbólico, se convierte en una fuente de sufrimiento* (Cerviño, 2007: 33-34).

A las mujeres nos faltan palabras femeninas para hablar de nuestra experiencia personal y política del sexo. Las existentes están parcialmente (y patriarcalmente) significadas y no reflejan la presencia y el sentido de nuestra diferencia de ser mujer.

Otro de los temas a los que se refieren algunas mujeres y que no son tratados entre ellas son el dinero, las intimidades de la pareja y cualquier otro que pueda ser causa de dolor.

3.4. La dimensión fundamental de la confianza

Tras analizar el contenido de los cuestionarios, diría que el tema que más se repite en las diferentes respuestas que han dado nuestras entrevistadas, ha sido confianza. Por ello, he querido dedicarle unas líneas a una de los aspectos esenciales cuando se habla de amistad y de relación. La confianza es una palabra simbólica que crea resonancia y da orden en la vida. La figura de autoridad, hemos dicho anteriormente, está basada en el intercambio de confianza. Nos permite abrir nuestras casas a las demás, expresar la propia necesidad de cariño, interdependencia y vinculación y reconocer el hecho de que cada una necesita de la otra.

Nos dice la filósofa Chiara Zamboni que *la confianza tiene que ver con el conocimiento. Sólo si confiamos en alguien, escuchamos la parte de verdad que tienen sus palabras. Y añade que la confianza permite extender el deseo hasta el infinito* (Zamboni, 2014).

Las relaciones humanas nos remontan al primer vínculo de confianza que tuvimos, el vivido con la madre o quien esté en su lugar. Las niñas o los niños, señala Chiara, tienen confianza absoluta y no dudan de que las palabras que han aprendido tienen un referente concreto. De esa confianza, que no es consciente, nace la seguridad de la existencia y a partir de esa primera relación vamos abriendo el vínculo de confianza con el resto del mundo, buscando el apoyo, el cariño y la aceptación que tuvimos en esa primera relación.

Me gustan las palabras con las que la filósofa italiana nombra la confianza como *un movimiento infinito que conlleva*. De hecho, creo que eso es exactamente lo que ocurre cuando dos mujeres se abren la una a la otra, cuando se da una confianza mutua. Se abre un espacio de comunicación, conocimiento y emociones que no sabemos hasta dónde puede llegar. En ese sentido, y atendiendo a mi experiencia personal y a las vivencias relatadas por diferentes mujeres, estoy de acuerdo con la idea de que se trata de un *movimiento infinito*.

3.5. ¿De qué habla la empatía?

Las mujeres sabemos tender lazos de unión con las demás, conectar con ellas, cuidarlas y sintonizar con sus necesidades. Se trata de la capacidad empática, fenómeno descubierto para el conocimiento científico por Edith Stein; un aspecto básico en las relaciones entre mujeres.

E. Stein define la empatía como *una experiencia de la conciencia ajena*; y añade, *es un tipo de acto de experiencia sui generis que pone al ser inmediatamente como acto experimentante y alcanza directamente su objeto sin representaciones* (Rivera, 2001: 95).

Esa capacidad de ponerse en el lugar de la otra y de tratar de acoger sus sentimientos, necesidades y perspectiva, tan característica en las mujeres, queda recogida en las respuestas de nuestras entrevistadas.

Cuando se pregunta sobre el acogimiento del sufrimiento, el dolor y el placer entre las amigas, parece que entre la gran mayoría se establecen relaciones empáticas: *sosteniendo el dolor y disfrutando de los éxitos*, explica AP. Algunas dicen sentir *rabia sana, envidia sana*, ante los triunfos ajenos y MT nos dice que *no empatiza tanto como expresa*.

Nos hablan, la mayoría de las veces, de que se sienten acogidas. Encuentran respeto y cariño. Es esa fácil reciprocidad la que envuelve la relación y la que posibilita que se hablen y se sientan tantísimas cosas sin temor. Las mujeres disfrutan de esa capacidad empática que nos permite el cuidado de los demás y la armonización de las relaciones.

Por otra parte, me pregunto, ante los resultados de las entrevistas, si las mujeres somos siempre empáticas o si eso es una parte aprendida del mandato patriarcal; si como mujeres hemos aprendido a dar la respuesta que la sociedad espera de nosotras y hasta qué punto somos sinceras a la hora de mostrar nuestra empatía. Pienso que sería interesante estudiar y valorar cómo viven las mujeres la opción de sincerarse respecto a sus cualidades empáticas.

3.6. El conflicto: cómo se expresa y cómo se resuelve o no se resuelve

Los conflictos son inherentes a las relaciones cuando cultivamos relaciones auténticas, y las relaciones entre nosotras no son idílicas. Se dan dificultades reales y, a la vez, nos necesitamos para comprendernos y disfrutar.

He recogido algunos de los temas que molestan a las mujeres entrevistadas, que a veces se anudan y pueden generar dificultades en llevar la relación. A continuación enumero algunas de las cuestiones que no les gustan y consideran más problemáticas:

- Cuando las amigas están escasamente disponibles.
- Los chismes.
- La dependencia y la demasiada independencia, *la que va a su bola*.
- El descentramiento.
- La rigidez.
- Los egos.
- La actitud de terapeuta: *no necesito una madre y ya tengo psicoanalista, dice PA*.
- Los protagonismos.
- Cuando una habla mucho y escucha poco.
- Que te dejen colgada.
- Las rivalidades.
- Cuando me riñen.
- Cuando infravaloran mi trabajo.
- Conductas abusivas (préstamo de dinero).
- La intransigencia.
- La experiencia del abandono: *quedamos y se va con otra, se fue, no le caía bien mi pareja, me dejo tirada en un proyecto común, me dejo colgada en un viaje que pensamos juntas...*
- Cuando se centran mucho en sus parejas.
- Algunas características de la otra: llegar tarde, cambiar de plan.

- Que no le den la importancia que tienen algunos de mis temas.
- Acoger una diferente opción sexual.
- Que algunas no sean feministas ni lo quieran ser.
- Rarísimas veces, su sinceridad sin límites.
- Que me manden y decidan que tengo que hacer.
- No sentirme escuchada.
- La traición.

Hemos de tener en cuenta que las relaciones no son estáticas; están vivas y surgen encuentros y desencuentros. *Cuando yo estoy allí y me muestro, me pongo en juego y dejo al descubierto mis sentimientos y mis emociones*, dice MT. *Las relaciones de amistad no son permanentes igual que las familiares, y debemos aprender a despedirnos, a hacer los duelos y a elaborar las expectativas que tenemos de las relaciones y de las personas. Pasamos por momentos difíciles y no siempre es posible acompañar a las demás*, comenta RM.

Me parece importante apuntar que la relación materna, la primera relación mediadora con el mundo, es inseparable de nuestras relaciones. Es en la relación madre-hija con la que aprendemos a relacionarnos con todas las demás mujeres. Y el intenso flujo de esa relación primera, se prolonga a lo largo del tiempo. Las mujeres hacemos que esté presente en nuestras relaciones toda la herencia y el potencial vividos en esa primera relación, desplegando consigo una amplia gama de sentimientos y emociones que pueden ir desde el odio hasta el amor, con los riesgos que ello comporta. Es esa experiencia originaria la materia viva, como bien nombra la filósofa Luisa Muraro, la que hacemos que viva en nuestras relaciones (Muraro, 2001).

A veces, la dificultad de reconocer nuestras diferencias produce obstáculos que pueden hacer que la relación pierda frescura y hasta su razón de ser cuando las mediaciones existentes no son suficientes. La pensadora italiana Luisa Muraro nos dice que ello no es un problema de psicología femenina sino *un problema de política de lo simbólico*, de

la que depende la relación entre mujeres. O sea, la base de la libertad femenina. (Muraro, 2001).

Por otro lado, esas diferencias entre nosotras, esos nudos, nos pueden servir para avanzar y proporcionarnos la materia necesaria para que salte la chispa de nuestra creatividad, tal y como plantea Audre Lorde, *Las diferencias no deben contemplarse con simple tolerancia. Por el contrario, deben verse como la reserva de polaridades necesarias para que salte la chispa de nuestra creatividad mediante un proceso dialéctico* (Lorde, 2003: 117).

Hay ocasiones que en nuestra relación se introduce la desconfianza, el miedo, la inseguridad o el poder. Cuando en la relación no fluye el dar y recibir, las mujeres no nos sentimos cómodas. Pero ¿cómo exteriorizamos el conflicto? Sabemos que el deseo, la necesidad y el temor de decir las cosas, están presentes en muchísimas relaciones entre mujeres.

Un buen número de las mujeres entrevistadas manifiestan no hablar, no nombrar el conflicto. No ven utilidad en el hablar o no se atreven, y por ello se actúa como si no hubiera existido: *no hablo y me enfado conmigo misma*, expresa LS. *Cuando la confianza se ha hecho añicos, me distancio y no hago nada*, dice PA. *Callando, conmigo...a solas*, comenta NA. *Con rabia contenida, poca expresión, disimulo, huyendo, o sea, mal*, refiere MP.

A mi modo de ver, muchas veces el silencio tiene que ver con la dificultad de encontrar un lenguaje sensible que pueda ayudarnos a ambas, un lenguaje que nombre el conflicto y a la vez tenga en cuenta el mutuo cariño y la necesidad que sentimos por la otra.

Algunas mujeres expresan sentir miedo de exteriorizar su malestar: *Silencio el tema que ha producido el desencuentro, por miedo*, dice PB, como si la exteriorización pudiera provocar una herida, y no la herida del propio conflicto.

Los motivos del silencio, nos apunta Audre Lorde, *están teñidos con los miedos de cada cual. Miedo al desprecio, a la censura, a la crítica o al reconocimiento, al reto, a la crítica (...). La transformación del silencio en palabras y obras es un proceso de autorrevelación y, como tal, siempre parece plagado de peligros* (Lorde, 2003: 21).

Pienso que no siempre es verdad que las mujeres nos alejamos del conflicto; algunas mujeres, como el caso de PT, contemplan el conflicto como *una condición para la amistad, una oportunidad de crecimiento y reencuentro. Un conflicto resuelto un mucho*, dice LB; *abre nuevos caminos*, responde CT. Ellas se muestran partidarias de hablar del problema para darle un sentido dentro de la relación en busca de una posible solución consensuada. Además, manifiestan que a veces es difícil sacarlo a la luz sin dañar la relación. *Yo busco expresar desavenencias y ella las disuelve. Así no hay arreglo*, dice CM. Mi experiencia también me dice que no todos los conflictos tienen solución.

Un conflicto abre posibilidades de establecer nuevas formas de comportamiento, nuevas formas de relacionarse; se trata del trabajo de lo negativo que formulan en su libro las filósofas de Diótima: *La mágica fuerza de lo negativo*. Ellas nos dicen que *de lo negativo podemos decir que separa, corta, suprime, remueve, niega y re-niega, excluye, aísla...y haciendo esto, si hay un mínimo de orden simbólico (si hay dos y una relación), éste hace pensar: genera el pensamiento, en el sentido de que lo excarcela, lo suelta, lo libera (...)* (Diótima, 2009: 8).

El trabajo de lo negativo nos da la oportunidad de estar más en contacto con nuestros propios sentimientos. Nos abre nuevos espacios de comunicación interior que nos permitirán saber más sobre nosotras mismas y sobre las demás personas, concediéndonos, de esta manera, la oportunidad de cambiar nuestra relación.

Algunas de las mujeres participantes en la investigación nos aportan claves para afrontar las dificultades que puedan surgir en la relación. Veamos algunos ejemplos:

- *Amor, mucho amor (PR).*
- *Compartiendo con otras y luego con ella (RT).*
- *Expresándole como te sientes (CH).*
- *Grandes dosis de afecto e inteligencia creativa (CM).*

3.7. Explorando nuestro paisaje interior: considerando los sentimientos negativos.

Idealizar las relaciones humanas no deja lugar a los sentimientos negativos que una relación real pueda despertarnos. Pero la envidia, los celos, la competencia, son sentimientos y actitudes humanas que conviven con otros muchos. Muchas veces la sombra de esos sentimientos y actitudes resulta inaceptable tanto en una misma como en las demás, y nos cuesta acogerlos cuando estén presentes en la relación con nuestras amigas.

Algunas mujeres dicen haber descubierto en ellas estos sentimientos de celos, envidia, competencia... *Afortunadamente se van atenuando a medida que me voy curando mis miedos, inseguridades, carencias afectivas, vanidad, orgullo, paranoias... y egocentrismos varios, comenta CH. Cuando los siento, intento dejármelos sentir sin miedo, ¡somos humanas!, afirma MJ. Me da miedo y vergüenza confesar que alguna vez he sentido celillos pero, la verdad, reconozco, que me han llevado a practicar mi comunicación interior y a ver que los logros y deseos de ella abren puertas a los míos, asegura LO.*

Me parece interesante la aportación que CM nos ofrece sobre el tema. Ella nos dice que *la envidia existe, los celos (envidia afectiva), también; la construcción de la identidad personal también, y hay quien construye destruyendo y quien construye transformando. Hay identidades muy colectivas e identidades muy singulares. Las relaciones de confianza no son fáciles.*

Fina Sanz, en su libro *Diálogo de mujeres sabias*, nos dice que en su experiencia: *Existen problemas entre mujeres especialmente cuando se tiene baja autoestima, no se tiene espacio personal propio y se desea el espacio de la otra.*

Opino que las relaciones ligadas al poder y no a la autoridad son las que pueden suscitar sentimientos negativos. El reconocimiento de autoridad en otra mujer nos permite *saber vivir la superioridad de otra mujer, porque tiene más experiencia, porque tiene una capacidad determinada, porque es más sabia, etc.* Este hecho permite apoyarte para liberar tus deseos. La autoridad, a diferencia del poder, no puede provocar envidia. *Puedo envidiar la posición de quien ejerce sobre mí, pero no puedo envidiar a la mujer que autorizo porque no deseo cogerle el lugar, necesito y quiero que continúe en su lugar* (Sanahuja, 1997).

3.8. Redes: tejiendo, entremezclando

Las redes de mujeres no se limitan sólo a organizaciones formalizadas o formales (vínculos institucionalizados), sino que se dan de forma abierta sin necesidad de enmarcarse en estructuras especializadas.

La mayoría de las mujeres encuestadas forman parte de algún grupo de mujeres y redes más amplias. Tras analizar las entrevistas, observo que para casi todas la experiencia vital de participar en grupos o redes de mujeres constituye una fuente de crecimiento personal tanto en lo intelectual, social y afectivo. Las mujeres se empoderan y ocupan un lugar en el mundo a la vez que disfrutan de ese intercambio.

A continuación recojo las palabras con las que muchas de las mujeres entrevistadas expresan lo que les aporta el estar tejiendo juntas, ya sea en el terreno profesional o personal. Resulta muy ilustrativo de la importancia y el potencial creativo que suponen los grupos de mujeres para todas ellas.

- *Es mi propia telaraña personal, informal y no institucionalizada (MT).*
- *La red a la que pertenezco es un espacio sin jerarquías, en las que encontramos informaciones a veces difíciles de obtener si no fuera por aquellas que la forman y que te hacen llegar sus preocupaciones y participaciones (AG).*
- *Sobre todo me gusta el sentido de pertenencia a un núcleo afectivo que me da estabilidad y seguridad (PR).*
- *Se amplía mi perspectiva, relativizo mis problemas, especialmente de género, creo que juntas podemos analizar mejor las cosas y crear algo nuevo (FI).*
- *Estuve en grupos de tertulias, vivencial y ahora grupos políticos de mujeres. Me aportó conocimientos, experiencia para entender mejor a las que son diferentes a mí. También me ayudó a conocerme mejor. La sensación de ser parte de un equipo, de un colectivo, me gusta (EV).*
- *Es para mí un gran apoyo, una escuela de pensamiento. Sentir la sororidad en vivo, me da fuerza e ilusión (CN).*
- *Pertenezco a varios grupos de reflexión profesional feminista y uno de escucha. Me aporta mantenerme engrasada en el pensamiento feminista, contar con la compañía de otras mujeres, con otras experiencias y diferentes visiones acerca de nuestras realidades profesionales y vivencias personales (LG).*
- *Mi grupo de mujeres es como abrir ventanas en mi vida (MA).*
- *Me aporta información, conocimientos, perspectiva feminista, empoderamiento y dar una vuelta a la forma de ver las cosas. Encontrar mujeres que me sirvan de referente, estar en contacto con un pensamiento crítico. Oxígeno en mi cuerpo para luego estar en mi lugar (SI).*

- *Compartir entre iguales, entre mujeres que trabajamos o defendemos lo mismo o parecido, me hace fuerte (MP).*

Las redes de mujeres que se reúnen para formar grupos, para desarrollarse profesional y personalmente, que disfrutan planificando, contrastando, estudiando, discutiendo, suponen un buen recurso para renacer por nosotras mismas colectivamente. Coinciden en afirmar las mujeres entrevistadas que su experiencia en los grupos les aporta fuerza y seguridad, que juntas pueden crear cosas nuevas, conocimientos, confianza, aprendizaje, y afecto. El grupo es considerado como una madre nueva y nutricia. Como afirma PL, *Juntas conseguimos ensanchar el mundo.*

3.9. La amistad con una misma

Introduje en el cuestionario la pregunta *¿Eres tú, tu mejor amiga?* porque creo que la relación con nosotras mismas repercute y revierte en la relación con las demás; porque *cuidarme supone buscar el modo para decir lo que me pasa, sea esto inseguridad, alegría, miedo, pudor, incertidumbre o sensación de fracaso, y compartir esas sensaciones con otras y otros, y así, no perderme. De la misma manera, el cuidado de otras y otros también me hace más libre, ya que descubrir qué necesitan las otras y otros, qué desean o qué esperan, es una manera de entenderme.* De acuerdo con mi experiencia, *Sin cuidado ni escucha no hay disponibilidad y sin disponibilidad no hay relación* (Latorre, 2007: 44-45).

Las entrevistadas dicen orientarse hacia su propio crecimiento. Conocerse, aceptarse y confiar es un aprendizaje que se da en relación. El arte de cuidarse habla de proceso, movimiento, de caminar hacia la otra. Como explica CH, *avanzar en nuestras vidas sintiéndonos más enteras, más afirmadas. Avanzar sintiendo cuáles son nuestras capacidades para crear, para el placer, en definitiva para vivir nuestras vidas de forma más plena.*

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo he intentado explorar la naturaleza de las relaciones entre mujeres a través del relato de sus propias vivencias y que he recogido en las entrevistas realizadas.

He querido interpretar su experiencia basándome en todo el rico y abundante bagaje teórico sobre la diferencia sexual que nos ofrecen diversas pensadoras feministas. Además de documentarme teóricamente, he consultado y reflexionado a partir de la lectura de varias filósofas, novelistas y poetas, acerca de las vivencias relacionales femeninas. Todas han enriquecido mi perspectiva sobre la amistad entre mujeres fruto también de mi experiencia vital y de lo transmitido por las mujeres de mi entorno más próximo, de mi familia. Por todo ello, la realización de este trabajo me ha resultado muy estimulante tanto intelectual como personalmente. Pienso que es un tema sobre el que es necesario continuar investigando.

Poner palabras propias a la amistad es buscar esas palabras que den cuenta de esas experiencias vitales con las que las mujeres vamos tejiendo el mundo.

La experiencia de treinta mujeres, junto con la mía propia, me lleva a considerar y valorar cómo las mujeres dependemos las unas de las otras para obtener y otorgar apoyo, escucha y libertad. Con ellas, con las amigas, compartimos retazos de nuestras vidas, de nuestros logros y fracasos, de nuestras crisis, de nuestras ilusiones y decisiones, y es en relación que las mujeres traemos al mundo el mundo, el amor, que es la clave de la vida. La relación con las demás nos ayuda a forjar un contacto e interacción enriquecedora para toda la humanidad. Las mujeres presentamos con nuestra diferencia sexual otra manera de hacer y de sostener la vida. Históricamente hemos puesto en el mundo la relación, la comunicación, la empatía, el cuidado. Hemos aportado formas de entendimiento que no tengan que ver con la exclusión, la lucha, la venganza o la guerra.

Hemos podido constatar cómo entre las amigas circula la autoridad, creando relaciones de intercambio, de confianza y de medida que se traduce en bienestar y en libertad relacional, que constituye en definitiva, la libertad femenina.

Soy de la opinión de que necesitamos re-significar algunas palabras -la de la amistad es una de ellas- o darles otra medida, porque son el elemento simbólico que nos permite nombrar la realidad que cambia, que nos dice que la vida fluye. De la misma manera, necesitamos palabras nuevas, como hemos visto al abordar el tema del sexo, términos que expresen la subjetividad femenina para pensar y decir el mundo desde nosotras mismas.

Al finalizar este trabajo compruebo que muchas de mis ideas e impresiones sobre la importancia de la amistad entre mujeres han salido reforzadas al escuchar el relato de otras mujeres. Del mismo modo, he aprendido y ensanchado mi visión acerca de ese espacio infinito que se abre entre nosotras, un espacio en el que seguir descubriéndonos y descubriendo a las otras.

Por todo ello y más, querría agradecerle a mi madre su protección ante lo que ella vivía como una amenaza, como buena hija del patriarcado que ha sido, y decirle que en mi experiencia de vida he descubierto que las amigas son fuentes de crecimiento y libertad que nos damos muchísimo bienestar y que también, de vez en cuando, alguna fatiga.

5. BIBLIOGRAFÍA

Cabré, Montserrat (1997), "Autoritat i ordre matern", *DUODA. Revista de Estudios Feministas*, 13, 149-153.

Cerviño, M. Jesús; Latorre, Laura; Morales, Graciela; Yago, Carmen y otras (2007), *El amor y la sexualidad en la educación*, Madrid, Instituto de la Mujer.

Cigarini, Lia (1996), *La política del deseo*, Barcelona, Icaria.

Diótima (1996), *Traer el mundo al mundo. Objeto y objetividad a la luz de la diferencia sexual*, Barcelona, Icaria.

- (2009), *La mágica fuerza de lo negativo*, Madrid, Horas y horas.

Irigaray, Luce (1992), *Yo, tú, nosotras*, Madrid, Ediciones Cátedra.

Librería de Mujeres de Milán (2004), *El final del patriarcado (ha ocurrido y no por casualidad)*, Barcelona, Pròleg.

Lorde, Audre (2003), *La hermana extranjera*. Madrid, Horas y horas.

Mañeru, Ana (2002), *Emily Dickinson (1830-1886)*, Madrid, Ediciones del Orto.

Muraro, Luisa (2001), "Materia viva", *DUODA Revista de Estudios Feministas*, 20, 137-139.

Pizarnik, Alejandra (1994), *Obras completas. Poesía completa y prosa selecta*. Cali, Corregidor.

Rivera, M^a Milagros (2003), *Nombrar el mundo en femenino*. Barcelona, Icaria.

- (2001). *Mujeres en relación. Feminismo 1970-2000*, Barcelona, Icaria.

- (2010), "La madre al servicio de la libertad", *DUODA. Revista de Estudios de la Diferencia Sexual*, 38, 271-276.

- (2011), *Signos de libertad femenina. (En diálogo con la historia y la política masculina). El signo de la libertad femenina hace historia de las mujeres.* <http://www.ub.edu/duoda/bvid/obras/Duoda.text.2012.02.0001.html>

Sanahuja, M^a Encarna (1997), "Autoritat i poder", *DUODA. Revista de Estudios Feministas*, 13, 139-141.

Sanz, Fina (2012), *Diálogo entre mujeres sabias*. Barcelona: Kairós

Zamborini, Chiara (2014), "Al posto dei valori morali la forza sorgiva della fiducia". (Artículo enviado directamente por la autora y todavía sin publicar).

ANEXO

CUESTIONARIO UTILIZADO PARA LAS ENTREVISTAS

"EXPLORANDO LAS RELACIONES DE AMISTAD ENTRE MUJERES"

Nombre:

Edad:

1. ¿A quién le cuentas de tí?
2. ¿Tienes alguna buena amiga?
3. ¿Qué lugar ocupa/n en tu vida?
4. ¿Qué compartes con ellas? (tipos de actividades, valores...)
5. ¿Por qué te gusta compartir con ellas?
6. ¿Qué cosas agradeces más de tus amigas?
7. ¿De qué hablas con ellas?
8. ¿De qué no hablas? ¿Qué temas te hacen sentir incómoda? ¿Por qué?
9. ¿Cómo te sientes cuando te expresas ? Liberada, juzgada, fortalecida...
10. ¿Cómo acoges el sufrimiento/dolor de tus amigas? ¿Y su placer, sus triunfos?

11. ¿Cómo sientes que es acogido por ellas tu dolor, tu placer, tus triunfos?
12. ¿Qué te molesta de tus amigas?
13. ¿Podrías contarme algún conflicto que hayas tenido con alguna amiga últimamente?
14. ¿Cómo lo has exteriorizado?
15. ¿Cual es tu opinión y tu experiencia sobre la afirmación de que entre las amigas existe la competencia, los celos, la envidia? Explícalo.
16. ¿Pertenece a alguna red, círculo o grupo de mujeres? ¿Qué te aporta?
17. ¿Eres tú, tu mejor amiga? ¿Puedes explicarte?